JAPÓN VISTO POR UNAMUNO

Fernando Blanco Cendón

Universidad Kansas Gaidai, Japón

1. Japón en la escena internacional de comienzos del siglo XX

El 31 de marzo de 1854 se firma el tratado de Kanagawa entre Estados Unidos y Japón, al que siguieron tratados sucesivos con Inglaterra, Rusia y otras potencias occidentales. De este modo Japón se abre a Occidente tras haber permanecido aislado por más de 200 años.

La apertura a Occidente se realiza con fervor inusitado. Se envían misiones a Europa para ponerse al día, y de Occidente se importa de todo, principalmente cultura. El 11 de febrero de 1889 Japón estrena su Constitución: "Basada en la constitución prusiana, estaba dirigida a convencer al mundo occidental de que Japón era ya un estado-nación moderno y que debería quedar libre al menos de los tratados desiguales que todavía permitían a los estadounidenses y a los europeos privilegios especiales en suelo japonés, como juzgados propios."[1] Y es que en todo el frenesí aperturista, el aguijón estaba dentro: además de esta exención jurídica había otras condiciones, como la apertura de puertos a extranjeros y la obligación de realizar importaciones con baja franquicia, que los japoneses consideraban, y con razón, vejatorias. Japón se sentía humillado y quería ser tratado de igual a igual: quería ser una de las grandes potencias con total soberanía para desempeñar en Asia el papel que estaba convencido le tocaba representar.

Estas ansias de protagonismo cristalizaron pronto en el imperialismo. Las grandes potencias occidentales tenían todas su imperio colonial. La aparición de un nuevo imperio venía a desequilibrar la balanza, y como para que este creciera alguno tenía que mermar, era cuestión de tiempo que se produjera un enfrentamiento bélico entre alguna de las partes.

En esa época, las potencias occidentales estaban a la sazón repartiéndose China. "El ejemplo dado por Gran Bretaña, Francia, Rusia, Alemania e incluso Estados Unidos, alentaba a la clase dirigente nipona a seguir el camino trazado por estas naciones en China. La guerra chino-japonesa de 1894, resuelta victoriosamente en el campo de

[1] Ian Buruma, *La creación de Japón, 1853-1964*, Mondadori, Barcelona, 2003, p. 44.

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno

Centro Virtual Cervantes

batalla a favor de las armas niponas, y la decidida y fructífera participación del Japón en la coalición multinacional que puso fin a la revuelta Boxer en el norte de China en 1900, determinaron el camino a seguir por el imperialismo japonés."[2]

En ambas ocasiones, a pesar de resultar vencedor, Japón quedó frustrado. Alemania, Rusia y Francia impidieron que Japón se llevara la parte del león y desequilibrara el statu quo. En particular "Rusia apostaba fuerte por su futuro en Asia Oriental, el cual pasaba ineludiblemente por acentuar su presencia e intereses en la China del norte, lo que conllevaba, más tarde o más temprano, un choque con el Japón."[3]

Y el choque se produjo en febrero de 1904. El día 10, Japón declara la guerra a Rusia, pero las hostilidades ya habían comenzado antes: la noche del 8 al 9 y sin avisar, los japoneses abrieron fuego sobre la flota rusa anclada en Port Arthur. Fue una guerra corta (duró poco más de un año), épica y caballerosa, que atrajo la atención mundial y deslumbró a Occidente.[4] Pero fue una guerra en la que los muertos se contaron por cientos de miles; solo en la batalla de Mukden, que duró poco más de dos semanas (21 de febrero-10 de marzo de 1905), perdieron la vida más de 60.000 hombres por bando.

Se firmó la paz el 5 de septiembre de 1905 en Portsmouth (New Hampshire, EEUU). Una paz que fue acogida en Japón con tanta indignación que estallaron disturbios en contra del tratado de Portsmouth y a favor de la continuación de la contienda.[5] Pero la realidad es que la guerra no podía materialmente continuar: Japón estaba al borde de la quiebra económica y también al límite en cuanto a efectivos.

Con todo, la guerra ruso-japonesa supone para los japoneses una "reválida" exitosa. La impresión que la victoria causa en el mundo es, ciertamente, favorable. En Europa hay gran admiración ante una potencia que "se hace" en un tiempo récord y nace el atractivo por todo lo japonés, que se pone de moda.

2. El "interés" de Unamuno

Unamuno no siente un particular interés por Japón, lo cual no significa desinterés absoluto resultante en un desconocimiento total. Unamuno se ha informado, ha leído, pero no se ha sentido interesado por el tema. Dice:

---

[2] Luis Eugenio Togores Sánchez, *Japón en el siglo XX. De imperio militar a potencia económica*, Arco Libros, Madrid, 2000, p. 11.

[3] Togores, p. 14. "Los rusos adquirieron concesiones ferroviarias en Manchuria y estaban penetrando el norte de Corea, a la que Japón consideraba su territorio." (Buruma, p. 68).

[4] Cfr. Richard Storry, *A History of Modern Japan*, Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, England, 1965, p. 139.

[5] "Los diarios se mostraron particularmente violentos en su oposición al tratado que, según las columnas de opinión, era demasiado blando con los rusos. Pero las multitudes que se reunieron en el parque de Hibiya el 5 de septiembre... fueron aún más furibundas. «¡La guerra debe continuar!», gritaron mientras las bandas tocaban marchas militares." (Buruma, p. 78)

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

> "El Japón no ha logrado interesarme del todo ni me ha deslumbrado su triunfo guerrero sobre la podrida Rusia. Cuanto más leo acerca del imperio del Sol Naciente, menos claro veo en ello y se me antoja que muchas de esas excelencias que acerca de él se nos encarecen están más en los ojos de los que miran que no en lo mirado y visto."[6]

Pero el recelo de Unamuno tiene además otra razón a un nivel más hondo, y es que descubre que el pueblo japonés que le presentan como impersonal y poco subjetivo, es demasiado opuesto a él mismo. Y así, un poco más adelante añade: "Y acaso por eso me atrae tan poco..."[7]

Entonces, ¿por qué escribe? Porque la realidad es que Unamuno entre 1907 y 1908 dedica tres artículos a Japón: el primero, para corresponder a Gómez Carrillo que le ha enviado un libro para que lo comente; el segundo, es una réplica a Maeztu, y el tercero es casi anecdótico a cuenta de un japonés que trabajaba en un circo en Bilbao.[8]

Japón está de moda en Europa. Sin embargo, Unamuno no escribe sobre Japón empujado por la fuerza de la moda. Aunque debemos reconocer cierta influencia indirecta, pues esa moda es la que le hace informarse, por conversaciones y lecturas y la que está detrás de la publicación del libro de Gómez Carrillo a cuyo ruego responde Unamuno con su comentario, y es esa moda también la que le hace a Maeztu cantar las excelencias de Japón.

Por otra parte, toda esa euforia seguramente tocaba también una fibra sentimental (y de amor propio) en Unamuno. Mal podría estimular la deslumbrante victoria japonesa a quien apenas unos años antes había experimentado el sabor amargo del Desastre del 98; mal podría celebrar el nacimiento de un nuevo Imperio (en brevísimo espacio de tiempo) quien había asistido al ocaso definitivo del Imperio español. Habrá que tener esto en cuenta cuando veamos la opinión que a Unamuno le merecen los japoneses.

3. Los japoneses vistos por Unamuno

La imagen que de Japón llega a Occidente en la primera década del siglo XX es una imagen gloriosa, nimbada por una aureola de triunfo y grandeza, tan deslumbrante que,

---

[6] Miguel de Unamuno, *El problema religioso en el Japón*, en *Obras completas de Don Miguel de Unamuno, III Nuevos ensayos*, edición de Manuel García Blanco, Editorial Escélicer, Madrid, 1967, p. 1115.

[7] Unamuno., p. 1116.

[8] Los tres artículos aparecieron en *La Nación*, de Buenos Aires. El primero, publicado el 7 de abril de 1907, lleva por título *El problema religioso en el Japón* y responde al "brindis" del escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo quien le ha enviado su reciente libro *El alma japonesa* para que comente el capítulo que trata del problema religioso. El segundo, titulado *Más sobre el japonismo* fue publicado el 21 de julio, en respuesta a Maeztu que se alza en panegirista del colectivismo o antiindividualismo, también a raíz del libro de Gómez Carrillo. Finalmente, el tercero fue publicado el 15 de noviembre de 1908 y tiene el título de *El "Jiu-jistu" en Bilbao*, y está centrado principalmente, como el título indica, en la lucha: donde este arte marcial le sirve de excusa para explayarse contra el culto a la fuerza.

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

a la postre, resulta cegadora. Es, en realidad, una imagen distorsionada; favorablemente, pero distorsionada al fin. Por eso hay que comenzar por enfocar bien esa imagen.

3.1. Propaganda nacionalista

Unamuno realiza ese enfoque de una manera un tanto drástica. Despacha de un plumazo toda la parafernalia épica, toda la fama de grandeza que rodea a Japón, que para él queda reducida a pura retórica propagandística.

> "Cuando la guerra rusojaponesa había no pocos europeos que se pasmaban de entusiasmo al leer el relato de aquellos batallones japoneses que iban sonriendo a la muerte, y yo me decía: eso puede ser, en efecto, admirable y sublime, y puede ser, por el contrario, estúpido según el sentimiento que los guíe y, sobre todo, según las esperanzas que abriguen. Y como nadie supo ni ha sabido explicarme el estado de alma de aquellos soldados, me he quedado sin saber si admirarlos o compadecerlos. Porque toda esa retórica del patriotismo, el heroísmo, el amor al emperador, el sentimiento del deber o el del honor, son cosas que, en mi desarraigable materialidad de esperanzas de extremo occidental, no puedo sentir, aunque trate de comprenderlas."[9]

Unamuno califica de retórica todas esas "virtudes" o características de la grandeza del pueblo japonés. Y aunque dice tratar de comprenderlas son cosas que no puede sentir. En realidad, unos años más tarde, durante la guerra del Pacífico, por esas mismas características los japoneses serían tildados de fanáticos, militaristas e imperialistas. La valoración contradictoria de unas mismas características, nos hace sospechar que tanto en un caso como en el otro lo que funciona es la propaganda, y no el interés de presentar las verdaderas características que denotan el alma japonesa.

Pero Unamuno no ha leído únicamente relatos bélicos o crónicas de la guerra ruso-japonesa. También se ha informado acerca de la cultura de Japón, por fuentes escritas y de palabra (a través de conversaciones con personas que han visitado Japón). Conviene señalar, sin embargo, que todas esas informaciones las ha recibido de terceros, cosa que él mismo parece olvidar a tenor de algunas de sus expresiones. Como también pasa por alto que los textos japoneses que le llegan son en realidad traducciones (aunque sean de los propios autores) y sobre todo que responden a una circunstancia muy concreta y determinada. Por eso es algo exagerado cuando dice:

> "Debo declarar que así como todo cuanto sobre el Japón han escrito europeos o americanos –...– me parece en general interesante, sugerente y curioso, cuanto referente al Japón mismo he leído de japoneses lo encuentro insignificante, cuando no pueril. Me hace el efecto de temas para obtener un premio, escritos por chicos aplicados, que se saben muy bien sus asignaturas, pero que carecen todavía de toda genialidad y de toda personalidad mental. Yo

[9] Unamuno, p. 1119.

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

> no digo que allá no haya Aquiles, pero Homeros no conozco ninguno. Sabrán, sin duda, llevar a cabo hazañas, pero hasta hoy no saben contárnoslas".[10]

El juicio sobre la producción "literaria" japonesa resulta excesivamente negativo. Claro que tienen Homeros en Japón, bástenos recordar a título de ejemplo el célebre relato de "Genji Monogatari" y la epopeya de "Heike Monogatari", hazañas bien contadas donde las haya. Ignoro si Unamuno tenía noticia de la existencia de estas obras, es de suponer que sí; pero en todo caso el juicio citado merece ser acotado. La universalidad que parece revestir debe ser rebajada a la particularidad concreta de aquel momento. Y entonces sí, los textos japoneses que Unamuno ha manejado merecen esa opinión. Lo que esos "chicos aplicados" escriben ha de encuadrarse en la propaganda imperialista de la época, y no solo en la euforia de la victoria, sino en el afán o frenesí que los japoneses sienten de presentar su país al resto del mundo. A los japoneses siempre les ha gustado mucho escribir sobre sí mismos,[11] y no precisamente haciendo autocrítica, sino más bien con cierta afectada vanidad.

3.2. Impersonalidad y colectivismo

Es posible que esa carencia de genialidad y de personalidad mental de la que, según Unamuno, adolecen los escritores japoneses, tenga su raíz en la "impersonalidad" del pueblo japonés, en la que Unamuno cifra gran parte del "rechazo" que siente por ese pueblo. Dice:

> "(Percivel Lowell) ...dice que el pueblo japonés es el más impersonal, el menos subjetivo. Y acaso por eso me atrae tan poco."[12]

Y entiéndase que "subjetivo" no es aquí lo opuesto a "objetivo"; sino que hace referencia a la conciencia de ser sujeto individual y personal. Y, en efecto, casi se puede decir que el japonés como individuo no existe. Todo japonés está inmerso en un grupo ("*wa*"), que a su vez se encaja dentro de otro y así sucesivamente hasta integrar el *wa-Japón*. Desligado de todo, el japonés no existe; y en casos extremos no existe no sólo como japonés sino que no existe para nada.

Para una individualidad tan fuerte como la de Unamuno, esto es incomprensible. Pero no sólo para él; hay aquí una gran fosa cultural, la que se abre entre la concepción del Universo del cristianismo y la del budismo. Y así, a propósito del "bushido" cita a un tal profesor Yamaota que "dice que para conocer el origen de ese sentimiento [bushido] hay que remontarse al principio fundamental del budismo, a la impersonalidad de los seres contingentes", y Unamuno apostilla: "y este principio tiene que ser repugnante a un espíritu fraguado por veinte siglos de cristianismo occidental."[13]

---

[10] Unamuno, p. 1115.

[11] Cfr. Ruth Benedict, *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 18-19.

[12] Unamuno, p. 1116.

[13] *Ibid.*

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

Esta ética samurai (literalmente, "bushido": camino del guerrero) con todo lo que tiene de estoicismo es lo que según los "pregoneros" de la época está a la base del éxito japonés, especialmente, como es lógico, en el campo de batalla. Actitud frente a la cual Unamuno se muestra un tanto escéptico:

> "Maeztu se empeña en convencernos de que el triunfo japonés –triunfo hasta ahora y al parecer, pues aún nos queda, a ellos mucho que andar y a nosotros mucho que verles andar– se debe al principio fundamental del budismo, o sea a la impersonalidad de los seres contingentes, o mejor dicho, a la contingencia de las individualidades."[14]

Según esto, el individuo en cuanto tal carece de valor en Japón; lo que cuenta es el grupo, "el Japón". Aun a riesgo de caer en el tópico, podemos decir que frente al individualismo occidental, en Japón nos encontramos con el colectivismo. Un colectivismo orgánico dentro del cual, y solo dentro del cual, cada componente tiene su razón de ser. Todo está organizado, jerarquizado, en un orden en el que cada pieza ocupa su lugar[15] y solo así consigue tener sentido. Si algo se desencaja, se convierte ipsofacto en un "atentado" contra el organismo, el cual pone inmediatamente en movimiento sus mecanismos de defensa para reajustar ese elemento o, en última instancia, suprimirlo o anularlo.

El individuo tiene conciencia más que de sí propio, de su pertenencia al grupo. Quizá podamos decir que más que conciencia individual nos encontramos aquí con una conciencia colectiva. Ésta es más fuerte, más intolerable y más despótica que la conciencia individual. Conviene no olvidar que esta conciencia colectiva no es el resultado de la suma de conciencias individuales sino una entidad unitaria y por ello se vuelve intolerable frente a sus propios componentes y frente a otras conciencias ajenas.

> "Y así como Maeztu tiene una idea de los japoneses, yo conozco un sujeto que los ha tratado mucho, que ha tenido con ellos negocios mercantiles –en los que se dice que no se distinguen por la buena fe–, y el cual me decía que el «nosotros» japonés es mucho más intolerable, que el más intolerable «yo» español. Los egotismos colectivos suelen ser más soberbios y más odiosos que los egotismos individuales, y el Japón, como pueblo, ha dado pruebas bastante claras de egotismo colectivo y hasta de soberbia. Y de la peor soberbia, de la hipócrita, de la que se disfraza de humildad y cortesía."[16]

---

[14] Miguel de Unamuno, *Más sobre el japonismo*, *O. C. III*, p. 1122.

[15] Cfr. Benedict, pp. 52-81.

[16] Unamuno, pp. 1124-1125.
Esta fama de engañadores o de mercaderes tramposos, parece que los japoneses se la labraron con tesón, no carente de cierto humorismo. El colmo llega durante la primera guerra mundial con el timo de los lapiceros huecos (exportaron a Francia lápices que solo contenían mina en los extremos) y los botes de conservas de piedras. En la actualidad el "made in Japan" es garantía de calidad.

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

El egotismo colectivo, el sentimiento exagerado de la propia identidad nacional de que Japón "ha dado pruebas bastante claras", Unamuno lo pone como base de lo que, según él, sería la característica más específica y propia de los japoneses: la soberbia, más aún, la soberbia hipócrita.

3.3. Soberbia e hipocresía

A los ojos de Occidente, Japón aparece, y así es presentado tanto por autores occidentales como nipones, como un pueblo de gente modesta y cortés. La modestia y la extremadamente refinada cortesía japonesa son presentadas como dos de las más destacadas virtudes de los japoneses. Sin embargo, Unamuno no está de acuerdo, disiente frontalmente de tal opinión y les tacha de todo lo contrario.

Para empezar no cree en la cortesía japonesa, a la que además tacha de falsa e hipócrita: "esa aparente e hipócrita cortesía japonesa, en la que nunca he creído."[17] Y un poco más adelante es mucho más duro y taxativo:

> "De cuantas cosas se han dicho en loor de los japoneses, desde que estos se pusieron de moda por su victoria sobre Rusia, una en las que menos he creído es la de que sea un pueblo de gente modesta. Me parecen soberbios, extremadamente soberbios, desdeñosos y hasta insolentes. Solo que su soberbia, su desdén y su insolencia toman formas hipócritas. Y ahora están ensoberbecidos por su victoria. Si llegan a derrotarlos los rusos, acaso a estas horas no creyeran ya ni en el teorema de Pitágoras."[18]

La soberbia de que les acusa Unamuno no es puramente coyuntural. Esta es comprensible y una reacción natural y más para un país que en menos de 50 años ha pasado de la nada (feudal) a ser una potencia mundial.[19]

El problema no es la soberbia o el orgullo momentáneo o esporádico ante un éxito, sino el orgullo radical. Y los japoneses lo tienen, insinúa Unamuno, porque tratan de ocultarlo y disfrazarlo. Su cortesía no es sincera, es hipócrita; y su soberbia tratan, hipócritamente, de revestirla de falsa modestia. Dice:

> "Me resulta, además, bastante ridícula esa falsa modestia que oculta un jactancioso envanecimiento colectivo, que se les sale por todas partes."[20]

---

[17] Miguel de Unamuno, *El "Jiu-jitsu" en Bilbao*, *O. C. III*, pp. 1275.

[18] *Ibid.*

[19] El historiador Storry refleja esta situación: "The Japanese would have been less than human if they had not succumbed to a wave of complacent pride after their defeat of Russia in the Far East. They were flattered now by the whole world; for such a rapid rise to international power had not been seen for centuries." (Storry, p. 145).

[20] Unamuno, p. 1115.

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

Este juicio terrible lo hace Unamuno basado en las informaciones que le llegan de las reacciones japonesas ante su victoria y de lo que lee de autores japoneses (que se presentan así, y presentan así a su pueblo). Sin embargo, no se le ha ocurrido pensar que quizá aquí está oculto o latente un cierto complejo de inferioridad: en el fondo se sienten inferiores a Europa y tratan de convencerse a sí mismos y hacer ver que no lo son.

En la cita de Unamuno hay otro elemento importante, la referencia al teorema de Pitágoras. ¿Qué quiere decir lo de que caso de haber sido derrotados "acaso a estas horas no creyeran ya ni en el teorema de Pitágoras"? Pues que rechazarían todo lo importado de Europa; aborreciendo la cultura occidental que enfebrecidos, y para ponerse al día, introdujeron y adoptaron tras la Restauración Meiji y la apertura del país. Han aceptado la civilización occidental porque de momento el éxito les sonríe; y aunque evidentemente los japoneses no atribuyen su éxito a esta importación científico-cultural, Unamuno está en lo cierto al afirmar que la rechazarían en caso de fracaso, considerando como causa responsable del mismo precisamente a esa occidentalización. Lo cual indica que –como veremos más adelante– no era "auténtica".[21]

Llama la atención aquí un cierto utilitarismo: se acepta el teorema de Pitágoras –erigido aquí en representante de la civilización occidental– solo porque y en cuanto es útil, sirve para algo, no por su verdad matemática. Y esta sí es, a mi entender, una actitud bastante japonesa.

3.4. Indiferencia religiosa y curiosidad

Tal vez deba calificarse también de utilitarismo la actitud que los japoneses toman ante la religión. En realidad, éste, el de la religión, es el asunto que da pie a las reflexiones de Unamuno. Aborda este problema, como era de esperar, desde su personal circunstancia, es decir tratando de aclarar cuál es el sentimiento de los japoneses ante el problema de la pervivencia personal o de la inmortalidad, analizando la tan cacareada carencia de miedo a la muerte de los soldados japoneses. No vamos a detenernos en este análisis puesto que Unamuno afirma desconocer lo que al respecto piensan realmente los japoneses.

Pero sí debemos señalar que los japoneses aparecen como poseyendo cierta maleabilidad ante las diferentes religiones. Les resulta fácil tomar de unas y de otras, según los asuntos o planos en que hayan de desenvolverse. Prescindiendo del problema, que señala el mismo Unamuno[22] de si budismo y confucionismo son auténticas religiones o no, los japoneses parecen mostrarse con cierta tendencia al sincretismo.

---

[21] De hecho desde el inicio hubo dos tendencias o posturas opuestas frente a esta occidentalización: los filo-occidentales y los anti-occidentales. Pero dentro de los filo muchos pensaban aprender de Occidente todo lo que pudieran para ponerse a su altura y poder así rechazar a las potencias occidentales y volver a cerrar Japón.

[22] Cfr. Unamuno, p. 1117.

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

> "El amigo Maeztu sabe a ciencia cierta y de un modo apodíctico que no hay lucha de religiones en el Japón, que los japoneses son budistas en metafísica, confucionistas en moral privada y sintoístas en política, todo al mismo tiempo y más o menos, según sus grados de cultura."[23]

Aunque Unamuno alude a la opinión de Maetzu con cierto retintín, este no andaba descaminado[24] y reconoce que esto quizá provenga de una característica japonesa que más que sincretismo habría que denominar indiferencia religiosa:

> "Lo que parece resultar en el Japón es que al ponerse en contacto varias religiones en el seno de un pueblo, tal vez indiferente a todas ellas y además curioso, se modifican mutuamente."[25]

Es cierto que Unamuno no asegura la indiferencia religiosa del pueblo japonés (dice "tal vez"), pero es sintomático que los japoneses sean percibidos así.

De lo que no cabe duda es de que la curiosidad es una característica del pueblo japonés. Curiosidad ante todo lo foráneo (ejemplo la reacción de la época de Meiji para importar ciencia y cultura) y ante toda novedad; en la vida ordinaria siempre que tienen oportunidad de conversar con un extranjero (a veces sería mejor decir "oportunidad de interrogar a un extranjero") se muestran más que curiosos, curiosones.

La curiosidad, que comienza por admitir la propia ignorancia, casa mal con la soberbia. Nos dice Storry que: "The Japanese have never been too proud to learn."[26] y que: "The Japanese are inquisitive, alert to new ideas."[27] Esta capacidad para aprender y la apertura mental hacia las novedades, son dos características positivas de los japoneses.

4. Conclusión

La imagen que Unamuno presenta de Japón no puede ser más desoladora. Si hacemos un elenco de las características que nos ha ido comentando nos encontramos con que los japoneses carecen de genio literario, son impersonales, colectivistas, soberbios, hipócritas, engañadores, desdeñosos, jactanciosos, vanidosos, insolentes,

---

[23] Unamuno, pp. 1123-1124.

[24] La tendencia a aceptar aspectos culturales y manifestaciones religiosas provenientes de otras culturas, ha ido en aumento en Japón. En la actualidad se aceptan ritos y celebraciones de otras religiones sin mayores problemas, porque lo hacen dejando de lado el contenido religioso. Para la mayoría de los japoneses, al menos entre los jóvenes, la indiferencia religiosa es un valor positivo porque, afirman, las diferencias religiosas están en el origen de la mayoría de los conflictos bélicos; de manera que identifican la indiferencia religiosa con el pacifismo; quizá piensan que Japón está disfrutando de una paz duradera precisamente porque no es religioso, admitiendo de alguna manera que la actitud belicista de Japón tenía, como todas, raíces religiosas, en su caso sintoístas.

[25] Unamuno, p. 1117.

[26] Storry, p. 104.

[27] Storry, p. 156.

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

utilitaristas, arreligiosos, curiosos... En fin, si salvamos lo de la curiosidad, todas las demás características son tremendamente negativas. No se puede ser más crítico, ni más duro en las críticas.

Y sin embargo, Unamuno es consciente de que su crítica es parcial, de que no es verdaderamente objetiva; de la misma forma que no es objetiva ni imparcial la imagen que de Japón ha llegado a Europa. Y esta, y no otra, es la imagen que él critica. No critica el Japón real (pues lo desconoce) sino el Japón europeizado, el que está de moda y en boca de todos. Y es que el Japón que ha llegado hasta Europa no es el Japón auténtico, sino una imagen deformada, la de un Japón occidentalizado.

> "Y repito una vez más que estoy persuadido de que el Japón real y verdadero debe ser muy diferente de como nos lo pintan todos esos occidentales que se empeñan en tomarlo como ejemplificación de sus doctrinas, occidentales también."[28]

Pero no sólo los autores occidentales presentan una imagen de Japón que no se corresponde con la realidad; también los autores nipones adolecen del mismo defecto:

> "Lo que yo sospecho es que esos señores japoneses, más o menos ilustres y más o menos pedantes, que escriben acerca de su propio pueblo dirigiéndose a los occidentales, nos están, sin quererlo, tomando el pelo, porque son unos señores japoneses adulterados por la cultura europea y ven al pueblo mismo de que brotaron y en que viven al través de espejuelos comprados en Europa. Estos señores profesores japoneses me resultan unos europeizantes empedernidos y tanto más europeizantes cuanto más antieuropeizan u oponen el Japón a Europa."[29]

Pero el auténtico Japón no es así. Unamuno es consciente de que critica un Japón europeizado; también de que esa europeización conlleva un fuerte sentimiento antieuropeo. Pero además señala que esa europeización no ha calado en profundidad.

> "Y así como su europeización, siquiera externa, les ha traído la miseria económica, ¿no les traerá, el primer revés que sufran, la miseria espiritual, el desencanto, el sentimiento de la infinita vaciedad de todo...?"[30]

La imagen victoriosa y gloriosa de Japón tiene un reverso que no ha transcendido a la opinión pública (pues empañaría y mancillaría aquella): la miseria y la ruina tras el enorme esfuerzo bélico; Japón se encontraba al borde de la bancarrota.[31]

---

[28] Unamuno, p. 1123.

[29] *Ibid.*

[30] Unamuno, p. 1120.

[31] El triunfo japonés había supuesto un desgaste tremendo, había resultado demasiado caro. "From 1905 to 1914 Japan's financial and economic condition was neither stable nor healthy." (Storry, pp. 154-155). "Francia concedió un empréstito de 300 millones de francos oro en el mercado de capitales de París que permitió salir al Japón de su crítica situación financiera generada por la guerra contra Rusia." (Togores, p. 24)

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes

Por otra parte, esta europeización superficial es cosa de las clases dirigentes; Unamuno está convencido de que no ha contaminado al pueblo japonés, de que el japonés del pueblo no es así.

> "En resolución, lo que todavía no he visto claro es qué es lo que un japonés del pueblo, un japonés sencillo y a la antigua, un japonés no estropeado por el intelectualismo científico y racionalista de la vieja y cansada y escéptica Europa, piensa y siente respecto a su vida futura y al destino de su propia conciencia individual."[32]

Unamuno afirma que no sabe cómo es en realidad el japonés "sencillo", pero le gustaría saberlo. Le gustaría saber cuál es su auténtica actitud ante la vida y la muerte; y sabiendo cómo piensa y siente respecto a este problema fundamental, saber cómo piensa y cómo siente en todo.

En conclusión, creo que lo que Unamuno condena es un Japón medio "endiosado" y aunque, como ha quedado manifiesto, la crítica es muy negativa (a veces mordaz), sin embargo, en mi opinión, Unamuno nos deja un resquicio para pensar en positivo de este pueblo.

Bibliografía

Benedict, Ruth. *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*, Alianza Editorial, Madrid, 2005

Buruma, Ian. *La creación de Japón, 1853-1964*, Mondadori, Barcelona, 2003

Storry, Richard. *A History of Modern Japan*, Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, England, 1965

Togores Sánchez, Luis Eugenio. *Japón en el siglo XX. De imperio militar a potencia económica*, Arco Libros, Madrid, 2000

Unamuno, Miguel de

— *El problema religioso en el Japón*, en "La Nación", Buenos Aires, 1907 edición de Manuel García Blanco, *Obras completas de Don Miguel de Unamuno, III Nuevos ensayos*, Editorial Escélicer, Madrid, 1967, pp. 1115-1120.

— *Más sobre el japonismo*, en "La Nación", Buenos Aires, 1907 edición de Manuel García Blanco, *Obras completas de Don Miguel de Unamuno, III Nuevos ensayos*, Editorial Escélicer, Madrid, 1967, pp. 1121-1125.

— *El "Jiu-jitsu" en Bilbao*, en "La Nación", Buenos Aires, 1908 edición de Manuel García Blanco, *Obras completas de Don Miguel de Unamuno, III Nuevos ensayos*, Editorial Escélicer, Madrid, 1967, pp. 1273-1277.

[32] Unamuno, p. 1119.

ACTAS XLI (AEPE). Fernando BLANCO CENDÓN. Japón visto por Unamuno
Centro Virtual Cervantes